

# VIGENCIA DE LA CRUZ ROJA



**S**E ha recordado ahora, con motivo del fallecimiento de la Reina Doña Victoria Eugenia, el considerable impulso que prestó a la Cruz Roja Española organizando su Escuela de Enfermeras, al mismo tiempo que sus jóvenes hijas, las Infantas Beatriz y María Cristina, prestaban servicio asiduo en el Hospital y dispensarios.

También en diversas ocasiones se ha aludido, con justo elogio, a la labor de los médicos fundadores del Hospital central doctores Noguera, Serrada y Luque.

Hasta ese momento la Cruz Roja Española seguía fielmente las directrices fundacionales como consecuencia del proyecto inspirado por el ginebrino Mr. Enrique Dunant, que se había denominado en un principio Asociación Internacional de Socorro a Heridos en Campaña. España asistió al Comité de Ginebra en 1863. La Reina Isabel II envió a las reuniones preliminares a don José Heriberto García de Quevedo, ministro residente cerca de la Confederación Suiza, así como a don Joaquín Agulló, conde de Ripalda, represen-

tante de la Lengua de Castilla, de la Orden de San Juan de Jerusalén, y a don Nicasio Landa y Alvarez de Carballo, médico mayor de Sanidad Militar del Ejército español. El convenio internacional "para mejorar la suerte de los militares heridos en campaña" fue firmado en el Hotel de Ville, de Ginebra, el 22 de agosto de 1864 con la participación de España.

Hasta un año después de la terminación de la primera guerra europea no se constituyen las Ligas de Sociedades Nacionales, de las que forman 117 países. La Cruz Roja Española realizará posteriormente durante la guerra de Africa una labor por muchos conceptos admirable protagonizada por la duquesa de la Victoria y el comandante Gómez-Ulla en colaboración con la Sanidad Militar, que fundan el hospital de la Cruz Roja en Melilla y actualizan el de Ceuta.

Finalizada la segunda guerra mundial la Cruz Roja Española se ocupa activa y eficazmente de la liberación de prisioneros y de su repatriación, culminando este difícil empeño con la llegada involi-

dable del "Semiramis" al puerto de Barcelona.

En el tránsito de la guerra a la paz, fiel a sus principios básicos eminentemente humanitarios, la Cruz Roja Española se propone llenar vacíos y de este modo realiza una labor pionera allí donde todavía no han llegado los sistemas benéficos o las organizaciones sanitarias. Su objetivo es llevar sus servicios hasta el último recoveco, a donde se halle la humanidad que precisa ayuda, para retirarse en busca de nuevas funciones en cuanto surja el grupo sanitario dispuesto a realizar la misma labor e incluso a superarla.

Hace todavía pocos años iniciaba la Cruz Roja Española, con gran entusiasmo, la organización de un Centro de quemados como consecuencia del aumento considerable de estos accidentes en la industria y con la idea previsor de que en la guerra moderna las cifras de quemados serán abrumadoramente considerables.

El tratamiento minucioso que requiere este tipo de heridos aconseja la forma-

**Ahora también en su forma tradicional**

**Coca-Cola Superfamiliar, tamaño litro**



**¡Nuevo! ¡Nuevo envase! La botella más grande de Coca-Cola que existe en el mundo, la Superfamiliar de litro, la del tapón de rosca (sin costo adicional). Ahora llega con su famosa forma.**

**¡La del tapón de rosca!**

Coca-Cola Superfamiliar también se seguirá vendiendo en el envase de rombos



# ESPAÑOLA

ción de una escuela de especialistas, así como de un ambiente exterior necesario para que el ciudadano sepa que en caso de sufrir quemaduras ha de ser tratado concretamente en uno de estos centros especializados.

No entramos a discriminar si ha sido la Cruz Roja Española el primer hospital que puso en práctica el tratamiento de quemados en un centro organizado para este fin ni tampoco importa al caso. La realidad es que en estos momentos existen en España varios centros especializados, donde se trata este tipo de accidentes.

Más laboriosa es la tarea que se viene realizando para lograr la formación de asociaciones de socorristas que un día puedan encuadrarse en las brigadas activas de la Cruz Roja Española. En las grandes ciudades como en Madrid se hace preciso descentralizar por núcleos urbanos a camilleros y socorristas que en un momento necesario pueden ser convocados y fácilmente dirigidos. En este sentido la Cruz Roja Española, por medio de un equipo de miembros colaboradores, viene celebrando actos públicos en escuelas, cuarteles, fábricas y allí donde pueda prender una sola semilla para que el ciudadano comprenda la conveniencia de que el socorrismo sea muy pronto en España una fuerte realidad. Se aspira a formar hogares o clubs en las barriadas—el distrito de Vallecas alcanza ya los 600.000 habitantes—donde se pueda practicar frecuentemente, de una manera amplia, el socorrismo ligado con el deporte.

Socorristas han de llegar a ser los compañeros de trabajo en general; una gran mayoría de los componentes de cada colonia veraniega, especialmente en aquellos en que se practican deportes náuticos, los conductores de camiones y autobuses—entre otros.

La divulgación de nociones de socorrismo es tan importante que bien merece el referirnos al ejemplo que en una de sus conferencias relató el doctor Aracama a su auditorio: En un amplísimo bosque de Francia se produjo un gran incendio en el momento en que éste se hallaba habitado por un numeroso grupo de excursionistas, entre los cuales no se dio ni un sólo caso de herido por quemaduras, aunque perecieron muchos asfixiados. La razón de esta incidencia fue debida a que las personas que dirigieron la evacuación ignoraban que ésta debía realizarse en contra del viento.

Aspira la Cruz Roja a que las nociones de socorrismo le sean inculcadas al español en su edad escolar, para lo cual ha de lograr con anterioridad que todos los maestros sean monitores.

La vigencia de la Cruz Roja Española consiste primordialmente en que sus principios humanitarios detectan en el ámbito de la sociedad necesidades nuevas. Para atenderlas se constituye en pionera de renovadas funciones hasta que éstas se generalizan, como ha ocurrido con la donación desinteresada de sangre que ahora lleva a cabo la Seguridad Social con indudable éxito a través de las Hermandades de Donantes Altruistas, que se extiende ya por una gran parte de la geografía española.

En fin, la Cruz Roja, que ha superado ya un siglo de existencia, cumple en la vida moderna una hermosa misión que la mantiene joven e inquieta: dos condiciones indispensables para marchar hacia un futuro prometedor.

La Reina Victoria, vistiendo el uniforme de enfermera de la Cruz Roja

